

CIENCIA SUBVERSIVA

La película bien conocida de 1992 “El club de los poetas muertos” trata la historia de una escuela preparatoria para la clase alta estadounidense y un profesor de literatura inglesa que se mete en problemas por no atenerse al programa establecido. El tema de la película es la rebelión. El programa establecido es una estupidez, el director del centro es un estirado y el único rasgo de la escuela que puede compensar en cierto modo lo anterior es el profesor de literatura y un grupo de chicos rebeldes a los que él anima a incumplir las normas. La película es un adecuado homenaje a todos los científicos rebeldes, aquellos que luchan sin pausa contra los baluartes del desatino, armados con la razón de la palabra, el razonamiento lógico y la contundencia de la verdad, aquellos a los que debemos que algo cambie, que haya evolución en nuestro entramado social. No hay contradicción alguna entre el hecho de tener un espíritu rebelde y la búsqueda independiente de la excelencia con una disciplina intelectual rigurosa.

En la historia de la ciencia se ha dado a menudo el caso de que la rebeldía y la competencia profesional vayan de la mano: **Benjamín Franklin, Lord James de Rusholme, Thomas Gold, Joseph Rotblat, Norbert Wiener, Desmond Bernal, Richard Feynman** son solo algunos de los ejemplos tratados por **Freeman Dyson** en su libro “El científico rebelde”.

Las distintas visiones científicas tienen en común la rebelión contra las restricciones impuestas por la cultura dominante en el ámbito local, occidental u oriental. Un hecho central en cuanto a la ciencia es que ésta no repara en lo que sea Oriente y Occidente, norte y sur, y negro, amarillo o blanco. Pertenece a todo aquél que esté dispuesto a hacer el esfuerzo de entenderla. Desde **Galileo** hasta **Einstein** ha habido grandes científicos que han sido rebeldes. He aquí como describía la situación el propio **Einstein**:

“ Cuando estaba en séptimo grado en el Luitpold Gymnasium de Munich, fui convocado por mi tutor, que me expresó el deseo de que yo abandonara el centro. Al decirle yo que no había hecho nada malo, se limitó a contestar: Su mera presencia hace que la clase me pierda el respeto.”

Einstein se alegró de poder ayudar al profesor. Siguió su consejo y abandonó el instituto a los quince años de edad. La ciencia como actividad subversiva tiene una larga historia. Si la ciencia dejara de revelarse contra la autoridad, no merecería los talentos de nuestros niños más brillantes.

José Orihuela

Académico Numerario de la Academia de Ciencias de la Región de Murcia